

Hace unas semanas, Carlos Goñi me ofreció la posibilidad de dirigirme a vosotros en esta despedida de curso.

La verdad es que no me hice mucho de rogar. La posibilidad de protagonizar algo así como "Adiós Mr. Chips" o "The last picture show", en este caso sería "The last class show", me hacía una cierta ilusión.

Por eso me he permitido preparar unas breves palabras que con gusto os voy a leer.

Voy a ser muy breve, sólo voy a permitirme haceros una reflexión y daros un consejo.

¡Mirad!. A lo largo de vuestra vida, vuestros padres han ido tomado las decisiones por vosotros. Decidieron, por ejemplo, cuál fue la marca de vuestro primer chupete, decidieron cuál fue la marca de vuestro primer potito. Luego decidieron a qué colegio llevaros y también el modelo de vuestro traje de Primera Comunión.

Poco a poco, las decisiones de vuestros padres pasaron a un segundo plano y comenzasteis a tomar decisiones por vosotros mismos. Decidisteis la marca de vuestro primer cigarrillo, la marca de vuestro primer cubata y decidisteis quién fue el primer chico o chica a quien habéis besado.

También tomasteis la decisión de no quedaros en la Enseñanza Secundaria. Habéis sido ambiciosos y deseais ir a la Universidad para ser unos profesionales titulados. Y así, paulatinamente ireis tomando decisiones hasta controlar plenamente el rumbo de vuestra vida.

Sobre todo esto, permitidme una parábola.

Imaginad una hormiga ascendiendo por el tronco de un árbol. Al llegar a un nudo de donde salen varias ramas, elige una de ellas y sigue su camino. Al llegar a otro nudo,

vuelve a elegir otra nueva rama ... y así sucesivamente sigue ascendiendo por el árbol, eligiendo cada vez la rama favorita.

Al cabo de un tiempo, se detiene, mira hacia abajo y exclama: ¡Dios mío!, o como las hormigas nombren a su deidad. ¿Cómo he llegado hasta aquí?. No voy a aclarar si esa sorpresa es agradable o desagradable. Eso es lo de menos.

Lo que sí es cierto es que el panorama contemplado por la hormiga no es fruto de la casualidad, es más bien la SUMA, la CONSECUENCIA de todas las pequeñas decisiones que la condujeron de una rama a otra. De haber tomado otra ruta, el panorama contemplado sería obviamente muy diferente.

Así sucede con nosotros. Cuando somos adultos, somos la consecuencia de TODAS las pequeñas decisiones que hemos ido tomando a lo largo de nuestra vida y la mayoría de las veces sin ser conscientes de ello.

La elección de la carrera que vais a estudiar, el hombre o mujer con quien os casareis o separareis, la empresa donde vais a trabajar, los hijos que vais a tener o a no tener, la ciudad donde vais a vivir, etc. Van a ser el equivalente a los nudos de ese árbol del que os he hablado antes.

Y, lo más apasionante de esta situación es que vais a ir creando universos paralelos en cada decisión.

Sin embargo, no es del todo cierto lo que os he dicho. La vida no es solamente el resultado de decisiones sino que está, afortunadamente, también llena de azares, de imprevistos.

Dios, en contra de lo que afirmaba Albert Einstein, sí juega a los dados con nosotros, con lo cual el principio de causalidad se transforma en el principio de probabilidad según afirma la Física Cuántica.

Es decir, por mucho que pretendamos controlar el rumbo de nuestra vida, el azar siempre intervendrá con sorpresas impredecibles.

Y, finalmente, el consejo.

"Nunca os embrutezcáis". Es decir, no perdais jamás vuestra capacidad de asombro, vuestra curiosidad, vuestro espíritu de aprendizaje de cosas nuevas cada día, no perdáis nunca vuestro corazón inquieto y generoso.

Es triste comprobar, desde mi atalaya casi sexagenaria, cómo antiguos jóvenes se han transformado en seres embrutecidos, sólo pendientes del cotilleo y de los bienes de consumo. Al igual como en "La invasión de los ladrones de cuerpos", parece como si un espíritu alienígena se hubiese apoderado de sus mentes, cercenando su alegría y transformándolos en seres apagados, inanes, ajenos a lo que fueron, embrutecidos en alma y cuerpo.

No quiero dejar un sabor de boca preocupante o triste. Hoy es un gran día para todos vosotros, el inicio de la ascensión por el árbol de la vida, un apasionante videojuego, pero de verdad, donde comenzareis a tomar decisiones importantes, donde os encontrareis con imprevistos, con satisfacciones y con pesares. Pero ese es nuestro destino.

De forma que, cuando dentro de una generación, en la ceremonia de despedida del Colegio de vuestros hijos, os detengáis y miréis hacia atrás, como hacía la hormiga, os sintáis plenamente satisfechos del panorama que contempláis.

Ese es mi más sincero deseo para todos vosotros. ¡SUERTE!